

ANTONIO CÁCERES

TONO MENOR



COLECCIÓN DKV DE POESÍA
LIBROS CANTO Y CUENTO

TONO MENOR

*INESPERADAMENTE, esta mañana
el corazón dormido se despierta.
Desordena los planes, te dispone
a disfrutar del día, sin cuidado.
Qué diferente el tiempo cuando puedes
mirar así, tranquilo, verlo todo
por un azar pequeño sucediendo.
Elemental presencia de las cosas;
tú, con ellas, dejándote llevar
por esta luz de marzo, que te envuelve.*

*Un gorrión se planta en la terraza,
picotea unas migas con descaro.
Se inclinan con dulzura las acacias,
sopla suave la brisa que las mueve.
Los transeúntes pasan por la calle,
con sus prisas menudas, sus afanes.
Intentas acercarte, conocer
su identidad, el fondo de sus sueños.*

*Si lo piensas, es más que suficiente
para abrazar el mundo: la belleza
que en un tono menor nos da la vida.*

LA CRIADA Y LUGONES

*D*ULCE luna de mar que alargas la hora
del sueño del amor –en voz muy baja,
me escuchaba decir por los pasillos–,
plácida perla... Yo disimulaba
cuando me sorprendía; y en mi cuarto
seguía recitando de memoria:
...que en corazón en lágrima atesora,
y no quiere llorar por no perderla.

Un día preguntó. Le enseñé el libro.
Lo retuvo en sus manos un momento,
con rara devoción. Quise prestárselo,
pero dijo que no con la cabeza.
Atropelladamente, dio una excusa:
tenía que volver a sus tareas.

Poco después de irse de casa, el libro
había desaparecido. Ahora
–tantos años después– se desdibuja
el rostro en la memoria. Aunque recuerdo
unos ojos muy verdes que miraban
despiertos y lejanos; la figura
delgada, inquieta; el pelo ensortijado.

Me gusta imaginarla en compañía
de Lugones, a media voz leyendo:

*así el fiel corazón, se queda grave
y por eso el amor, áspero o blando,
trae un deseo de llorar, tan suave,
que sólo amarás bien si amas llorando.*

Por más que intento, no recuerdo el nombre.

NARANJAS DE TRIANA

(Homenaje privado a José Hierro)

CASI olvidadas,
naranjas de Triana.
Gordas y amargas.

Tú dabas órdenes precisas:
—esa no vale, aquella, la más alta—
y yo las recogía.
Más tarde, en casa,
fue la transmutación: oro potable
los limones, las mondas de naranja
y otros secretos ingredientes;
incluidas las ganas
de que aquel elixir fuera exquisito.

Hablamos y reímos con la euforia
de algunas noches raras.
Para decirlo todo,
puede ser que las copas ayudaran.

Luego te dio por dibujar caprichos
en medio de la charla.
Flores, rotuladores y café,
hacían manchas sobre las portadas
de tus libros, las blondas de papel.
Y, por arte de magia,

aparecían cuerpos y ciudades,
ríos, paisajes, catedrales, barcas;
los tiernos panecillos
convertidos en caras.
Recuerdo a mis tres hijos boquiabiertos,
la mirada embobada.

Hace de aquello muchos años.
También hace ya tiempo que nos falta
Pepe Hierro, tan viva sin embargo
–hoy como entonces– su palabra.

Los panecillos duros como piedras,
Luis, Nono, Pablo, esta mañana
os los devuelvo. Ya sabéis por qué
en ellos, vuestros nombres. Tantas cosas.

Gordas y amargas,
naranjas de Triana.
Vuelvo a tocarlas.

EN EL CAFÉ CALISAYA

*Él había cambiado hasta de nombre
en el hotel donde vivía...*

Rubén Darío.

MIRAD a Mr Malmoth: solo, enfermo,
en una esquina del café, leyendo,
bebe licor, contempla las arañas
en el techo perdida la mirada.
Dos veces ha vivido y necesita
olvidar nada menos que una vida,
borrar el poso amargo del recuerdo
que está matando al corazón. Un séquito
de figuras borrosas lo corroen,
babosas de la culpa y el reproche.
Mirad al corpulento Mr Malmoth,
el cuerpo la prisión de sus pecados.
Es la caricatura de sí mismo,
triste y, a su manera, distinguido.
Se sabe aniquilado y es inútil
fingir: ha de apurar su de profundis,
veneno más amargo que el ajeno.
Ya se agota la copa, ya no hay tiempo,
no volveréis a ver a Mr Malmoth.
Se ha refugiado en un hotel barato
donde intenta dormir, quizás soñar
aquel París, donde una vez fue Wilde.